

## ***La transferencia ligada al deseo, al goce y al saber (\*)***

*Mariángeles Alonso*

El miércoles 17 de agosto se dictó la novena clase del Seminario Anual del Instituto Pragma - APLP: “La maldición del sexo, el *Biendecir* del analista”. La misma estuvo a cargo de quien escribe, con comentarios de Fernando de la Fuente.

Con esta clase se comienza a desarrollar el punto número 3 del programa, que lleva como título la pregunta: ¿La transferencia como vía a un nuevo amor? El desarrollo de la misma estuvo en relación al eje: *El amor repetición (clisé). Transferencia ligada al deseo, al goce y al saber.*

La cuarta clase del Curso Breve dictada por Leticia García y comentada por mí, en la que la docente abordó en extenso la pregunta (si la transferencia es la vía a un nuevo amor) sirvió de referencia para la presente clase, ya que me permitió ahondar sobre algunos textos y sobre ciertos puntos en los que se había detenido Leticia para conceptualizar la transferencia, partiendo de Freud y haciendo un recorrido por distintos momentos en la obra de Lacan. En lo que respecta a la obra de Lacan, me centré en el periodo que va de 1951 con “Intervención sobre la transferencia” en *Escritos 1* a 1964 con *El Seminario XI*.

En principio, para conceptualizar lo que tiene que ver con el *amor repetición* y el *clisé* debemos situarnos en el texto Freudiano de 1912: “La dinámica de la transferencia” donde Freud plantea que todo ser humano, por efecto de disposiciones innatas y de vivencias en la infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa a la que llama clisé, que se repite de manera regular en la trayectoria de la vida.

Entendiendo a la transferencia como el proceso (para el Psicoanálisis) por el cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, podríamos afirmar que dentro de la relación analítica esos procesos ocurren sobre la figura del analista. En este punto, el amor como una repetición estaría actualizándose e incidiendo en la transferencia.

En “Intervención sobre la transferencia”, Lacan define a la transferencia como un “proceso dialéctico” tomando a Hegel. Con esta definición se opone y critica a los desarrollos que se realizaban desde la psicología del yo, por definirla en términos de afecto. Lacan sostiene que la transferencia no se refiere a ninguna propiedad o efecto misterioso. Dirá que aunque la transferencia se manifieste en forma de afecto, como puede ser el amor y el odio, no consiste en tales emociones, sino *en la estructura de una relación intersubjetiva*. Esta es una definición estructural de transferencia, que permanece como tema constante en

la obra de Lacan y tiene que ver con ligar la transferencia a lo simbólico y no a lo imaginario, aunque se reconozcan los poderosos efectos imaginarios que tenga.

Lacan agrega que “la neutralidad analítica” toma su sentido auténtico de la posición del puro dialéctico, que sabe que no hay progreso para el sujeto si no es por la proyección de su pasado en un discurso en devenir. Así vemos la idea de cómo por la puesta en juego de la palabra se puede augurar un desarrollo que en tanto nos habla de un discurso en devenir, encierra la idea de algo nuevo, diferente a la idea de repetición como ligada al hallazgo, al reencuentro de algo perdido.

Luego, en lo que respecta a los desarrollos que hace en el *Seminario 8*: “La transferencia”, precisamente en el capítulo 12: “La transferencia en presente” plantea que la transferencia es descubierta por Freud como un proceso espontáneo y es advertida como lo más esencial de la presencia del pasado. En este punto, la presencia del pasado en la transferencia nos podría dar una idea de ciertos fenómenos que se actualizan en la transferencia y convivir con la idea de repetición.

Los desarrollos que hace en relación a “El banquete” nos permiten estructurar en torno a la posición de dos deseos la situación del analizado y el analista. En el ejemplo donde Alcibíades compara a Sócrates con una “caja sin adornos que encierra un objeto precioso (*Agalma*)”; así como Alcibíades le atribuye a Sócrates un tesoro oculto, el analizante ubica en el analista su objeto de deseo.

El *Seminario 11*, del año 1964, es marcado por Eric Laurent en *Entre transferencia y repetición* como momento de quiebre en la conceptualización de la transferencia, donde lo que hace Lacan es *separarla del concepto de repetición*.

Lacan señala, respecto a la función de la transferencia, que, si seguimos la enseñanza freudiana, no podemos evitar juntar el concepto de transferencia con el de repetición, recordando lo expuesto por Freud en Recordar, repetir, reelaborar: “lo que no puede ser rememorado, se repite en la conducta”.

Expresa que, si la transferencia no es más que repetición, será siempre repetición del mismo malogro. Si la transferencia pretende, mediante esa repetición, restituir la continuidad de una historia, solo lo logrará provocando el resurgimiento de una relación que por su naturaleza es sincopada. El término sincopado, en música, alude a un ritmo con notas que van a contratiempo.

Es necesario entender este giro contextualizando que en el *Seminario 11* Lacan teoriza sobre el inconsciente como lo no nacido, inconsciente pulsátil, que aparece y desaparece. Agregaré que la transferencia no es la puesta en

acto de una ilusión, que según se supone, nos lleva a esa identificación alienante, para decir que la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente. Y la realidad del inconsciente será tomada como una realidad sexual.

Laurent recorre en extenso estos textos en los que me detuve hasta el momento, incluso suma algunos otros, y puntualiza este cambio que se da en el año 64 a partir del *Seminario 11* como: “la báscula que se introduce en el seminario al pasar de la transferencia ligada al fantasma, a la transferencia como correlato de la pulsión”.

Es en el *Seminario 11* donde Lacan introduce a la transferencia como concepto fundamental del psicoanálisis, y donde reúne la transferencia y la pulsión, alejándose un poco de lo tradicional hasta entonces, que era conectar transferencia y fantasma.

Decíamos que la conexión entre transferencia y fantasma tenía que ver con lo simbólico y ahora podemos agregar que la transferencia ligada a la pulsión está ligada a lo real.

Luego de esta exposición, tuvieron lugar los comentarios de Fernando De la Fuente, quien se refirió a lo planteado por quien escribe y tomó el ejemplo de un caso trabajado por Fátima Alemán en el texto “La resignificación bajo transferencia” presente en la *Revista Conceptual n°10*, donde la autora precisa como un caso de psicosis logra estabilizarse a partir de que el analista puede arribar a un diagnóstico, por la vía de la transferencia.

Para finalizar, surgieron por parte del público comentarios respecto a la idea de transferencia previa, a la posición del analista, y a la posibilidad de entender lo que Lacan denomina “realidad sexual del inconsciente” como la maldición del sexo.

(\*) Reseña de la novena clase dictada el 17 de agosto, del Seminario del Instituto Pragma-APLP: “La maldición del sexo, el *biendecir* del analista”, docente, Mariángeles Alonso y comentarios de Fernando de la Fuente.